

Conozcamos a la autora

Milia Gayoso es cuentista, periodista y poeta. Nació en 1962 en Villa Hayes y forma parte de una joven generación de mujeres paraguayas nacidas después de 1955 que comenzaron a publicar sus obras en la década de los 90. Estudió periodismo en la Universidad Nacional de Asunción (1985) y colabora regularmente para el periódico *Hoy*. La problemática de sus cuentos está tratada con una especial sensibilidad propia de la mujer que pretende denunciar la injusticia humana desde el espacio interior y cerrado de las intimidades de un hogar. Sus protagonistas son antihéroes que se mueven en ambientes urbanos —los relatos tienen lugar generalmente en la ciudad de Asunción o de Villa Hayes.

Ha publicado ya cuatro libros de cuentos: *Ronda en las olas* (1990), *Un sueño en la ventana* (1991), *El peldaño gris* (1995) y *Cuentos para tres mariposas* (1996).

Elisa

Quise salir corriendo, sin rumbo, quise morir, que me tragara la tierra. Quise no haber existido nunca cuando lo supe. Ella me tiró, me sacó de su vida, me dejó y luego desapareció. Y ahora vuelve y me busca, quiere tratar de explicar lo inexplicable; yo no la quiero oír, quiero que se
5 marche.

Ya me lo habían dicho varias veces en la escuela, o sea, me lo habían insinuado suavemente algunas compañeras, y con maldad otras, pero papá decía que no tenía que darle importancia a las habladurías. «Te envidian», susurraba,° mientras me apretaba contra su pecho.

decía en voz baja

10 Una vez le planteé seriamente a mamá: «dicen que no soy hija de ustedes, que soy adoptada; por favor contame la verdad», y ella se estremeció, preguntó quién me lo había dicho y cuando se lo conté dijo que era una tontería. «Claro que sos nuestra hija; de lo contrario, ¿cómo te explicás que te queramos tanto?» Y salió de la habitación, pero a mí me quedó una sensación
15 de vacío que no supe explicarme, quizás porque ella no es tan cariñosa como papá. Sí, me quiere, eso lo sé bien.

Mis amigas suelen decir siempre que tengo una familia hermosa: mis padres están en buena posición económica, son alegres y afectuosos; papá mucho más que mamá pero, a cambio de las demostraciones, ella suele sentarse a conversar conmigo sobre mis amigas, el colegio, las cosas nuevas que
20 quiero y planeamos juntas mi fiesta de quince años, que va a ser el próximo año. Es una buena mamá, pero él es especial, sé que me adora.

Pero mi vida rosa cambió. Un sábado no me dejaron salir a la tarde porque según dijeron «venía una visita», que se presentó a las cuatro de la tarde. La

25 visita era una mujer morena, un poco gorda y no muy bien vestida. Fueron rápidos, sin rodeos; sin demoras me tiraron la verdad a la cara. Que no soy hija de ellos sino de la mujer y de vaya a saber quién, que yo no soy Delicia Saravia, sino... quizás ni siquiera había tenido tiempo de ponerme nombre. Dijo que me había dado porque no podía criarme porque... no quise oír más y
30 salí corriendo hacia mi habitación, a hundir mi cara contra el colchón, aunque hubiera querido continuar hasta quedar extenuada, lejos.

Ella me dejó una carta, escrita con letra desigual e infantil. Ella se llama Elisa y, ¡hablaba de tanto amor!, pero no le creí. Durante los días siguientes, seguí recibiendo cartas; en ellas me explicaba una y otra vez que estaba sola, sin trabajo, sin familia, que no quiso abortar y optó por darme a una buena familia. Mis padres, ¿mis padres?, estaban callados; trataron de explicar pero no quise oírles. Estaba furiosa, no sé con quién pero furiosa.

Continuaron llegando cartas que decían lo mismo: que estuvo sola, que estuvo tan triste, sola, triste, sola, triste... Papá me habló ayer y dijo que el amor
40 de ellos está intacto, que yo soy el verdadero amor en esta casa, que me acogieron con afecto, que eligieron que fuera su hija.

Recibí otra carta de Elisa. «No quise perturbarte, ni llevarte de allí, tenía una inmensa necesidad de verte y darte un abrazo y que por una vez en la vida me digas mamá, sólo eso mi bebé y después me iría, y resulta que me voy
45 sin abrazo, sin esa palabra que hace años quiero oír y con tu odio».

No terminé la carta; lo llamé a papá al trabajo y le pedí que me llevara a despedirme de ella.

“Elisa” de *El peldaño gris* (1995) por Milia Gayoso

¿Comprendiste la lectura?

A. Hechos y acontecimientos. ¿Recuerdas los datos más importantes de la lectura? Para asegurarte, contesta las siguientes preguntas. Luego, compara tus respuestas con las de un(a) compañero(a) de clase.

1. ¿Sobre qué problemática versa el cuento de Milia Gayoso?
2. ¿En qué persona y en qué tiempo verbal está narrado el relato?
3. ¿Por qué algunas frases aparecen entre comillas en el texto?
4. ¿Aparece el nombre de la narradora-protagonista en el relato?
5. ¿Cómo son los padres adoptivos de Delicia? ¿Con cuál de los dos se siente mejor y por qué?
6. ¿Cómo es su madre biológica? ¿Qué siente Delicia hacia ella?
7. ¿Cómo se siente la joven cada vez que recibe una carta de Elisa?
8. ¿Por qué llama a su padre al final?